

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

# **El diván en la encrucijada: el acto de un decir, el analista sin azogue.**

Ghiloni, Celeste.

Cita:

Ghiloni, Celeste (2021). *El diván en la encrucijada: el acto de un decir, el analista sin azogue*. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/483>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/kap>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL DIVÁN EN LA ENCRUCIJADA: EL ACTO DE UN DECIR, EL ANALISTA SIN AZOGUE

Ghiloni, Celeste

Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología. Rosario, Argentina.

## RESUMEN

Este recorrido plantea algunas aristas de un desarrollo más extenso que pertenece a una investigación realizada como tesis de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología de la UNR finalizada en el año 2020, titulada: El diván en psicoanálisis- En las coordenadas del significante: la transferencia, la pulsión escópica y la pulsión invocante. Esta producción se ha articulado a otra investigación en curso en el marco de la Cátedra de Clínica 1 de la mencionada Facultad, cuyo tema de investigación es: El acto analítico en diferentes momentos de la elaboración de Jacques Lacan y su posible vinculación con las nociones de deseo del analista y presencia del analista. Se abordan, aquí, los interrogantes y las implicancias del estatuto del trabajo en diván en relación a la estructura del lenguaje y a la noción de transferencia en psicoanálisis. Freud ha hecho puntuales referencias en torno a la utilización del diván, se puede situar como disposición que favorecería algunas condiciones de posibilidad enlazadas a la articulación entre la pulsión escópica e invocante enlazadas a las nociones de significante y su estatuto gramatical trabajados por Lacan. El diván dispondría otras coordenadas que podrán tener múltiples implicancias en la praxis del psicoanálisis.

## Palabras clave

Diván psicoanálisis - Pulsión escópica - Invocante significante - Acto analista

## ABSTRACT

THE DIVAN AT THE CROSSROAD: THE ACT OF SAYING, THE PSYCHOANALYST WITHOUT QUICKSILVER

This tour raises some aspects of a more extensive development that belongs to an investigation carried out as the thesis of the Master's Degree in Psychoanalysis of the UNR Faculty of Psychology, completed in 2020, entitled: The couch in psychoanalysis- In the coordinates of the signifier: the transference, the scopic impulse and the invoking impulse. This production has been linked to another ongoing investigation within the framework of the Clinical Chair 1 of the aforementioned Faculty, whose research topic is: The analytical act at different moments of the elaboration of Jacques Lacan and its possible link with the notions of desire of the analyst and presence of the analyst. The questions and implications of the status of couch work, in relation to the structure of language and the transference rela-

tionship in psychoanalysis, are addressed here. The divan would have other coordinates that could have multiple implications in the praxis of psychoanalysis.

## Keywords

Divan - Psychoanalysis - Drive - Scopic - Invoking

## Introducción

*Entonces hace falta clinicar. Es decir, acostarse.*  
(Lacan, 1977, p.6)

Las referencias en torno al pasaje de un paciente a diván suelen quedar por fuera de las conceptualizaciones bibliográficas, no ocurre así en el ámbito de la práctica. En efecto, se trata de un asunto que habitualmente circula en ámbitos de intercambio entre psicoanalistas, en supervisiones, o bien en retrabajos clínicos. Se sabe que la invención misma del psicoanálisis surge de la habilidad de S. Freud en investigar aquellos interrogantes que eran ignorados por los estamentos formales o carriles establecidos, dándole lugar a la voz de las histéricas. Hasta ese momento la discusión de la etiología de sus síntomas quedaba en los pasillos de los consultorios médicos. Tomar como eje de trabajo aquello que queda por fuera de las formulaciones habituales, puede ser una oportunidad para arribar a nuevas respuestas y renovadas preguntas a ser investigadas.

El pasaje a diván necesariamente conlleva la suspensión del registro de la mirada y la posibilidad de la escucha de una palabra plena, verdadera, desprovista de la sanción que podría imprimir el rostro del psicoanalista. Esta disposición abre el interrogante acerca de la intrincación pulsional y la relación con el lenguaje. De manera que, un problema importante a vislumbrar, será el referido a la posibilidad de leer las coordenadas: mirada y voz, a la luz del significante.

Al tiempo que funda la práctica psicoanalítica, Freud introduce esta disposición del paciente en sus tratamientos. Cabe preguntarse si dicha disposición fue consecuencia de un mero azar, simple *confort*, o si, en cambio, constituye una condición indispensable para la producción analítica por excelencia. Si bien, él mismo hace breves referencias a este tema, se puede inferir, en una primera instancia, que recurre al diván por tratarse de un elemento habitual en su época o, incluso, por situarse como herencia del tratamiento hipnótico investigado con Charcot. De cualquier modo, reconoce tiempo después, sus beneficios en

la labor analítica. (Freud, 1993b) Las reflexiones freudianas en torno al diván van más allá de un elemento casual. Éstas ponen de manifiesto ejes fundamentales en la labor psicoanalítica: la mirada, la escucha, la asociación libre y la transferencia en su complejo entramado. La posibilidad del recorte de lo pulsional escópico sobre el analista podrá dar prioridad a otros registros en la escucha. Se puede considerar que el pasaje a diván coincide con un determinado momento en el tratamiento y, por ende, con un tiempo transferencial que tendrá sus implicancias clínicas. Este momento podría situarse como entrada, ingreso o pasaje a otro estatuto.

Como es claro, la posibilidad de transferir una ligazón afectiva a un referente es de suma importancia, ya que constituye una condición fundamental para dar comienzo al tratamiento.

Ahora bien, ¿el hecho de que el paciente deba acostarse, es sólo una herencia de la clínica médica?, ¿quedará solamente, como resto, a cuenta de su asiento en la hipnosis? Por su etimología, el término *clínica* proviene del latín *clinice* y del griego *klinike* ??????, forma sustantiva de *kliné* ?????, que quiere decir *lecho* (Real Academia Nacional de Medicina, 2012). J. Lacan, haciendo referencia a este origen durante la apertura de la Sección Clínica de 1977, propone un juego de homofonía en donde invita a pensar el *van* de *di-van* como un conjunto de palabras arrojadas al viento, enlazando así la asociación libre con el hecho de recostarse. Él asegura que, en esa posición, el hombre no piensa de igual manera. Por eso, en el mismo texto, agrega: “Entonces, hace falta *clínica*. Es decir, acostarse. La clínica siempre está ligada a la cama” (Lacan, 1977, p 4-6). Posición recostada que vinculará a la sexualidad, al decir, al amor: “En la posición acostada, el hombre tiene la ilusión de decir algo que sea un decir, es decir que importe en el real” (Lacan, 1977, p.6). Según este autor, no se piensa de igual modo en la cama que estando de pie. Proponerle al paciente que se acueste durante su tratamiento, abre numerosas preguntas para todo practicante del psicoanálisis.

Si bien no todos esos interrogantes podrán ser objeto del presente recorrido, sí se expondrán algunas puntuaciones referidas al tema que se propone, es decir, las implicancias de la suspensión de la mirada que la disposición del diván propone. Partiendo de la concepción del psicoanálisis como una práctica de discurso, se interrelacionará el concepto de *transferencia* con las nociones de *lenguaje*, *significante*, *pulsión escópica* y *pulsión invocante*.

### El soporte de la voz: marco y mancha

El eje de la mirada es fundamental al momento de pensar el pasaje a diván, no sólo como elemento de la percepción, sino también como conjunto de significantes provenientes del Otro en el que un sujeto es hablado. Como se puede observar, este eje se encuentra íntimamente articulado con lo que Lacan llama *pulsión escópica*. Al respecto sostiene:

Después de todo, por algo no se hace el análisis cara a cara. La

esquizia entre mirada y visión nos permitirá, agregar la pulsión escópica a la lista de las pulsiones. [...] Cuando uno sabe leerlo, se da cuenta de que ya Freud la coloca en primer plano en “Las pulsiones y sus destinos” y muestra que no es homóloga a las demás. (Lacan, 1973, p.85)

A continuación, Lacan (1973) articula la pulsión escópica con otro término medular en la concepción psicoanalítica: la *castración*. Entonces sostiene que, “en efecto, la pulsión escópica, es la que elude de manera más completa el término de castración” (p.85).

Este mismo autor (Lacan, 2006), retomando a Freud, designa el ingreso a análisis como “la puesta en forma de los síntomas” (p.62). Y desarrollando esta idea, agrega que “el neurótico quiere que le pidan algo [pero] como no le piden nada -haciendo referencia al analista- empieza a modular sus propias demandas [...] ésta es la primera entrada en análisis” (Lacan, 2006, p.62). Las reflexiones en torno al diván, generalmente se hallan articuladas al comienzo del tratamiento, en la finalización de las entrevistas preliminares o en los movimientos transferenciales que estas modificaciones comprenden, sin realizarse una referencia específica a este pasaje.

En esta idea, el diván se ubica dentro de una serie de elementos que compondrían las condiciones del tratamiento. Se ubica la posibilidad de análisis en torno a los movimientos de apertura; movimientos que pueden leerse *a posteriori*. Si bien podemos pensar una dirección de la cura, los momentos de apertura y cierre del inconsciente serán únicos y singulares, será en transferencia que podrá darse una significación a esos instantes.

Hablar de transferencia en psicoanálisis después de Lacan compele a hablar de aquello que denominó *Sujeto supuesto Saber*. Este concepto se tendrá en cuenta a la luz del lugar que ocupa el analista para el sujeto que acude con su demanda y los movimientos que este lugar tendrá en función de pensar la articulación de transferencia y pulsión. En este sentido, C. Kuri (1994) expresa:

El campo de la pulsión no puede ser involucrado en análisis sin ser conectado con el problema de la demanda; que el campo de la sexualidad y la falta de objeto de la pulsión, no puede ser transitado sin tener en cuenta las dificultades de la demanda en el campo de la transferencia analítica. (p.151)

Este mismo autor, siguiendo a Lacan, retoma una novedosa mirada al problema planteado, dado que aborda el procedimiento psicoanalítico como aquel método de investigación que no se desconecta de aquello que descubre.

El diván ubica la pulsión escópica y la pulsión invocante en el eje de los interrogantes que trabaja Lacan desde los *Seminarios 10 y 11* (Lacan, 2006 - 1973). Es allí, donde se puede encontrar inicialmente y con mayor claridad su propuesta. Sin embargo, resulta pertinente citar algunas referencias desde otros autores que permitan pensar el estado del arte. En este sentido S. Glasman (1992) en su texto: “El fantasma del suicidio”, haciendo referencia a “La ventana y la voz”, declara:

La mirada es el objeto más difícil de definir porque es el más elidible, hasta el punto que por sí sola explica la participación del objeto en la operación metonímica, a causa de su capacidad de desplazamiento y el problema es que el punto donde la mirada se sitúa está siempre fuera del cuadro. (p.37)

Esta misma autora destaca el estudio que hace Lacan del cuadro *Las meninas*, de Velázquez. Allí se sitúa una excepción dado que se verían representados tanto el sujeto mirante, el de la visión y el objeto mirada así como un *dado vuelta* en el cuadro propiciado por el artificio de este elemento. Según esta autora, se trata de operaciones que Lacan “considera como modelo de las que debe realizar el analista” (Glasman, 1992, p.38) y que posee su antecedente en el seminario: *El objeto del psicoanálisis*. En este texto, para Glasman (1992), el autor concibe la operación transferencial ubicando al analista como sujeto mirante, quien, vía ese espejo, haría surgir un objeto amboceptor con el que el sujeto podría hacer su apuesta (p.38).

Glasman establece, además, una relación entre el cuadro y la voz, retomando el análisis que realiza Lacan de la pintura “El Grito”, de E. Munch. Al respecto, enuncia: “La originalidad de la posición de Lacan reside en interpretar el cuadro en términos de representante de representación, idea que proviene de anteponer lo invocante en la constitución de lo escópico” (Glasman, 1992, p.38).

En esta cita se recorta claramente la intrincación y apoyo entre los dos estatutos pulsionales. Además, según este planteo, se sostiene que el sujeto ingresa en el cuadro en tanto ausencia. Para Glasman (1992), esta ausencia motiva al sujeto a “agarrarse del espejo, donde una representación le es dada de su experiencia cotidiana, de la realidad en la que duerme, ciego, teniendo ojos para no ver” (p.40). Este equilibrio inestable sirve de sostén hasta que algo irrumpa e interpele por la causa. Ante esta pregunta, la autora afirma:

Lo que mejor representa al objeto es el agujero, que lo hace representable justamente porque no está representado, y a causa que el sujeto se haga mancha en el cuadro. (Glasman, 1992, p.40) Sin dudas las nociones de *agujero* y *mancha* se apoyan en las nociones trabajadas por Lacan en su *Seminario 11*. Ante la imposibilidad de verse o ser vistos, Glasman (1992) destaca la introducción de lo invocante en el análisis, argumentando que el objeto elidido puede aparecer, pero a condición de ser proyectado bajo un velo: “No hay ser entonces, sino intervalo donde cae el objeto *a*” (p.42).

### El acto de un decir

En esta dirección, estableciendo una relación entre la pulsión invocante y el lugar del analista, G. Lombardi (s.f) ubica tanto el decir, como la escucha, enlazadas a la noción de acto:

Escuchamos y no escuchamos, decimos y no decimos, a veces al mismo tiempo, según explica Freud en su *Psicopatología de la vida cotidiana*. El decir, el escuchar, deviene acto, el acto propio del *parlêtre*. Con la salvedad de que normalmente se puede

hablar sin decir, y se puede oír sin escuchar. (p.1)

En este autor se advierte una coincidencia con Glasman, dado que ambos establecen la articulación entre la voz y el silencio. Se destaca así una lectura metafórica del uso de la voz y el silencio en relación a otras pulsiones como la anal y oral. Esto avala el argumento en dirección a la intrincación pulsional:

Recordemos en primer lugar la complejidad del órgano de la voz en tanto puede ser separado del cuerpo y de la sonoridad. Robert Fliess apenas lo tuvo en cuenta cuando, en su famoso artículo “*Silence and verbalization*”, consideró el silencio como equivalente de un cierre esfinteriano, retención de palabras como sustituto de la retención excretoria o de la emisión oral, *anal erotic or oral erotic silence*. En la regla analítica, escribió, el silencio interrumpe el flujo de las palabras, y más a menudo aún, el flujo de las palabras interrumpe lo que se juega en el silencio (FLIESS, 1949, 1). Lacan comentó elogiosamente este texto: allí el silencio, lo no impreso {*rien d'imprimé*}, es el lugar mismo donde aparece el tejido sobre el cual se desarrolla el mensaje del sujeto, en su equivalencia con una cierta función del objeto *a*. (Lombardi, s.f, p.2)

En esta concepción del silencio, se aprecia, en tanto lo no impreso, cierta lectura que podría emparentarse con la noción planteada precedentemente por Glasman cuando concibe la causa como un objeto que no posee representación.

Lombardi se refiere al seminario de la Lacan *Las Psicosis*. Dirá que allí se concibe la voz como sostén del deseo y como instrumento del deseo del Otro, cita: “En el proceso de la invocación, yo apelo a la voz, es decir a lo que soporta la palabra. No a la palabra, sino al sujeto, justamente en tanto él la porta” (citado en Lombardi, s.f, p.2).

En el mismo texto, Lombardi hace mención de un escrito elaborado por un psicoanalista que posee la característica de ser ciego. Se trata de R. Lleyasoff (2017) cuyo artículo se titula: “El rey está siempre desnudo. Un psicoanalista ciego entre la mirada y la voz”. Este autor explora las contradicciones, las dificultades, los beneficios y las oscuridades más profundas que puede presentar esta limitación sensorial para la práctica de un analista. El texto comienza con un significativo epígrafe extraído de *Inhibición, síntoma y angustia* de Freud que dice: “Si no podemos ver claro, al menos veamos mejor las oscuridades” (citado en Lleyasoff, 2017). Lo oscuro podría identificarse como un significante freudiano enlazado especialmente a la concepción de las pulsiones.

Lleyasoff (2017), señalando que sufrió una ceguera progresiva hasta quedar totalmente ciego a los treinta años, detalla: “definitivamente después de los treinta años, sentí que había sido una verdadera liberación. Paradojalmente, descubrí que también se podía ver sin los ojos por medio del tacto y el oído”. En este caso, el autor tensa la indagación acerca de la imposibilidad de la visión del analista y su implicancia en el trabajo con los pacientes y su articulación al lenguaje.

### El analista, un espejo sin azogue

El mencionado texto de Ileyassoff (2017), es revelador al momento de pensar la articulación del eje pulsional y la abstinencia de la mirada que el diván también propone al analista. Este autor menciona las bondades de su ceguera en su labor como analista.

A continuación, destaca la importancia del lenguaje y la intrincación pulsional como recursos indispensables ante la carencia de la visión. Señala que en esta situación “se puede ver sin ojos” y agrega:

Para un ciego el principal instrumento de visualización capaz de sustituir la vista exterior es el lenguaje, por medio de la palabra, oral y escrita. En “El ojo de la mente” Oliver Sacks dice que el lenguaje, gracias a su poder evocativo y pictórico, paradójicamente, consiente lo imposible: permite ver incluso a los ciegos con los ojos de los otros. (Ileyassoff, 2017)

Al mismo tiempo, en este texto, sumamente pertinente, no sólo se destaca la importancia de las palabras y los silencios sino, ante todo, de la sonoridad de la voz, su música. Haciendo alusión a uno de los cuentos más conocidos de Andersen, “El rey está desnudo”, reflexiona:

La mirada de un ciego desnuda al interlocutor de todos sus ropajes. Un ciego que ve puede trascender el engaño de las apariencias superando la barrera del aspecto exterior, las vestiduras, la expresión de los rostros y sobre todo el poder opresivo de la mirada. Paradójicamente a sus ojos el rey está siempre desnudo. (Ileyassoff, 2017)

El diván otorgaría al analista el don de otra escucha, aquella que desnuda de ropajes imaginarios e inviste de palabras, silencios y musicalidad la escena analítica; desnudez de la que el analista es rey, operando como vacío de resonancias de un decir.

El mismo autor cita las consideraciones que, en torno a Edipo, Lacan plantea en los años 1959-60, cuando afirma que la acción de arrancarse los ojos era una costumbre para los antiguos, entendida, no como un acto de punición, sino como un modo de escapar de las apariencias para llegar a la verdad. El propio Ileyassoff (2017) agrega que Lacan, en 1962-63, asevera: “Tiresias el vidente debería ser considerado el maestro de los psicoanalistas”.

Y en este marco, destaca aún más la relevancia que puede poseer la ceguera del analista:

“Diga, pues, todo cuanto se le pase por la mente. Compórtese como lo haría, por ejemplo, un viajero sentado en el tren del lado de la ventanilla que describiera para su vecino del pasillo cómo cambia el paisaje ante su vista” (Freud, 1913). Esta comparación me sugiere que, paradójicamente, el verdadero ciego en ese viaje interior no es tanto el paciente, privado de la vista de su interlocutor, sino el analista. Por medio del poder evocativo del lenguaje, el paciente dibuja con palabras, el paisaje que se presenta a su ojo interior, mientras el analista escuchando como un ciego ve a través de las palabras efectivamente pronunciadas por medio de la voz. (Ileyassoff, 2017)

Hacia el final de su escrito, este autor, ubica la posición del analista, su lugar ciego, desnudo portador de vestimentas transparentes, del siguiente modo:

El analista lejos de ser un espejo opaco que solo refleja lo que el paciente proyecta sobre él, al mismo tiempo es un espejo sin azogue, que siempre deja transparentar algo de su propia desnudez. (Ileyassoff, 2017)

Como es claro, estas reflexiones van contorneando la posición del analista, un vacío, lugar de corte, carente de percepciones, silencioso, ciego, y habilitador de un espacio de resonancias.

Por su parte, Yankelevich (2002) interroga uno de los aciertos más destacados por Lacan, en los siguientes términos: “¿qué es la voz, sino investidura del vacío, del vacío como diferencia, ¿qué es la voz sino moldeo del aliento?” (p.93). Este autor propone la intrincación a la luz del significante, es decir, que la voz puede postularse en el orden de lo visible o que “el ojo escuche” puede permitirse gracias al significante y a la posibilidad metafórica que presta la estructura del lenguaje.

Se destaca entonces la noción de corte como condición de posibilidad de la intrincación y, al mismo tiempo, esta última como posibilitadora de un cuerpo. Así, la gramática forja cuerpos. Se puede espiar con los oídos, expresar al modo de diarrea palabras interminables, se puede ser visto desde una voz, lugares que sitúan a un sujeto que enuncia en relación a un Otro en su demanda, mancha que cifra un indecible, sitios que en un psicoanálisis se deberán recorrer espiraladamente y que, en su desdoblamiento, podrán relanzar el recorrido dando lugar como efecto al deseo en tanto pueda ser leído como sujeto de enunciación.

La posición yacente en sesión pone de manifiesto la pregnancia del cuerpo en el decir. El uso del diván, lejos de pretender desvincular la presencia del cuerpo como variable posible de ser considerada como un obstáculo, hace explícita dicha presencia. Vale decir, se cierne del obstáculo, el cuerpo resulta indisociable del lenguaje en tanto eco de la pulsión; o tal como lo expresó el propio Lacan (2005): “Las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir” (p.18).

Si bien se ha tenido la intención de exponer las razones que dan argumento al uso del diván en el tratamiento psicoanalítico, como así también identificar las contradicciones que cada desarrollo pudo haber presentado, resulta pertinente señalar que las condiciones para un análisis estarán precisadas según la relación transferencial de cada analista con cada paciente, es decir que en la imposibilidad de una generalización de la técnica, se deberá arribar a las razones que cada practicante ofrezca en su artesanía, lo que marcará una posición ética. La investigación acerca de la praxis ofrece la posibilidad de brindar propios argumentos y así establecer lazos que permitan continuar zanjando nuevos horizontes, nuevos problemas y relanzando, de este modo, el deseo de deseo.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Didi-Huberman, G. (2017). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires: Manantial.
- Freud, S. (1912/1993a). Consejos al médico sobre la iniciación del tratamiento. En S. Freud. *Obras Completas. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1913/1993). Sobre la iniciación del tratamiento. Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, I. En S. Freud. *Obras completas. XII*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Glasman, S. (1992). El fantasma de suicidio. En Revista *Conjetural. El fantasma del suicidio. Melancolía y humor. Episodios de análisis*. N. 25. Recuperado de [www.conjetural.com.ar](http://www.conjetural.com.ar) el 15 de mayo de 2019.
- Ileyassoff, R. (2017). El rey está siempre desnudo. Un psicoanalista ciego entre la mirada y la voz. Recuperado de <http://www.coldepsicoanalistas.com.ar/biblioteca-virtual/leer/?id=120> el 15 de mayo de 2019.
- Kuri, C. (1994). Clase 8: Narcisismo, Estadio del Espejo. Y clase 10: Problemas de la práctica psicoanalítica. *Introducción al psicoanálisis, clases*. Rosario: Homo Sapiens.
- Lacan, J. (1962/2006). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964/1973). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1976/2005). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23. *El sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (Enero de 1977). Apertura de la Sección Clínica de Vincennes 1977. Recuperado de [http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture\\_de\\_la\\_section\\_clinique.pdf](http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture_de_la_section_clinique.pdf) el 15 de mayo de 2019.
- Lombardi, G. (s.f). El deseo del analista y la pulsión invocante. Los cuerpos del síntoma. En *Nadie duerma*. Recuperado de [www.nadieduerma.com.ar/2014/pdf.php?id=94](http://www.nadieduerma.com.ar/2014/pdf.php?id=94) el 15 de mayo de 2019.
- Real Academia Nacional de Medicina. (2012). Diccionario de Términos Médicos. Madrid: Panamericana. Recuperado de <http://dtme.ranm.es/ingresar.aspx> el 15 de mayo de 2019.
- Yankelevich, H. (2002). *Lógica del goce*. Rosario: Homo Sapiens.